

# Piscina con casa

Tras varios cambios de ubicación y programa, Chiqui decidió construir un refugio para él y su hijo en una colina de los Altos de la Zubia, un lugar con vistas abiertas hacia Granada, donde disfrutar de celebraciones, baños al atardecer y tiempo compartido. Lo que en un principio parecía un encargo convencional —una casa con piscina—, se convirtió en una oportunidad para repensar esa fórmula desde su reverso. El proyecto parte así de una inversión esencial: aquí la casa no contiene la piscina, sino que habita en ella.

Aunque desde una mirada superficial la casa pueda parecer un ejercicio formal o escultórico, su forma no nace de una voluntad expresiva, sino de la necesidad de construir una experiencia interior: un recorrido corporal que atraviesa distintos estados de inmersión, luz y paisaje. En un momento en que el agua ha sido desplazada del centro de la vida doméstica —reducida a un elemento técnico, conducida por tuberías y ocultada en infraestructuras invisibles—, esta casa propone volver a situar el agua como origen, medio y materia del habitar. Hoy, el agua ya no despierta emoción ni asombro. Su uso ha sido fragmentado y despojado de significados: aparece solo cuando se necesita y desaparece cuando no, sin dejar huella. Mientras se buscan rastros de agua en planetas lejanos, la que nos constituye —la que somos— ha sido excluida del espacio simbólico y vital de la casa. Piscina con Casa surge como respuesta a esa desconexión: una invitación a recuperar una relación íntima con lo líquido, a través del cuerpo, la luz, la materia y el tiempo.

La casa se articula mediante dos recorridos complementarios que dan sentido al espacio habitado: uno de ascenso (emerger), y otro de descenso (sumergirse), en los que el cuerpo experimenta de forma activa la arquitectura, el agua y el paisaje.

## 1. Emerger

El primer recorrido propuesto, emerger, comienza bajo el agua. La llegada a la casa no se produce por una puerta convencional, sino desde un nivel inferior, a través de un patio sumergido, en un gesto que invierte la expectativa habitual. A partir de ahí, el habitante asciende lentamente por una secuencia de estancias que dialogan de manera distinta con el agua y la luz.

Cada espacio aparece semihundido, con distintas cotas de inmersión. Algunas estancias permiten mirar el agua a la altura de los ojos, otras la reciben desde tragaluces inundados. Los muros blancos y continuos reflejan el movimiento ondulante del agua, transformando la luz en materia viva. La casa se convierte así en un instrumento óptico, donde la arquitectura se experimenta tanto por los sentidos como por la orientación.

El recorrido culmina en un mirador elevado, desde donde se observa la geometría acuática del patio central, y más allá, el paisaje de la Vega. La casa se descubre entonces no como un objeto, sino como una topografía sumergida que emerge entre reflejos.

## 2. Sumergirse

El segundo recorrido, sumergirse, propone lo inverso: la inmersión paulatina del cuerpo en el agua. Desde la cota superior, el habitante desciende por plataformas mojadas y patios abiertos, hasta llegar a una rampa inclinada que se adentra en la zona más profunda de la piscina. Este descenso no es solo físico, sino sensorial: el agua va envolviendo al cuerpo, el sonido cambia, la temperatura se percibe distinta, la arquitectura se observa ahora desde el plano líquido.

En este recorrido, el agua deja de ser fondo para convertirse en superficie habitable. Nadar, vadear, flotar o sumergirse no son actos auxiliares, sino maneras de habitar la casa. El mirador —punto final del recorrido de emerger— se transforma en trampolín para este segundo viaje: del aire al agua, de la mirada al cuerpo.

## Materialidad y construcción

La elección de materiales responde a la doble necesidad de construir una arquitectura sumergida y de lograr una experiencia unitaria. Se emplea el sistema estructural ELES DOPA, que permite una envolvente continua de hormigón armado con aislamiento integrado, donde todos los paramentos colaboran estructuralmente. Esta solución reduce el número de capas y juntas, mejora la eficiencia térmica y garantiza la estanqueidad del conjunto.

El acabado blanco refuerza la luminosidad interior y transforma el tono del agua, que actúa como reflector móvil. Los suelos de hormigón pulido continuo unifican los espacios y resisten el contacto constante con el agua. La casa está construida con una paleta material mínima, duradera y próxima, obtenida en proveedores locales.

La masa térmica del agua actúa como regulador climático pasivo, reduciendo hasta 10 °C respecto a la temperatura exterior en verano. El sistema espacial abierto y la disposición en cotas permite además la ventilación cruzada constante, sin necesidad de climatización mecánica.

### Una arquitectura para ser vivida

Piscina con Casa no es un objeto arquitectónico, sino un dispositivo de experiencia. Una máquina climática, óptica y corporal que transforma lo cotidiano. Su verdadero sentido no está en su forma —que puede parecer escultórica desde el exterior— sino en la vivencia que propone: una secuencia de inmersiones, descansos, ascensos y contemplaciones, donde el tiempo, la materia y el cuerpo se relacionan de manera distinta.

Lo que más satisfacción nos ha producido del proyecto no es su ejecución, sino ver cómo lo habitan el cliente y su hijo, cómo juegan, comparten, descansan y celebran. Lo que fue concebido como un experimento arquitectónico se ha convertido en un espacio real de vida.

En un momento en que la arquitectura corre el riesgo de alejarse de lo esencial, esta casa propone algo radicalmente simple: habitar el agua como forma de reconectar con el mundo.

**SERRANO + BAQUERO**  
Paloma Baquero Masats  
Juan Antonio Serrano García

